



733836

NUESTRAS RAICES

Don Benjamín Vicuña Mackenna

Por Manuel Reyes Guzmán



Ninguna personalidad de la pasada centuria más múltiple y de actividad más fecunda, que la de Vicuña Mackenna: montonero, periodista, funcionario, historiador, viajero, orador parlamentario, agitador y polígrafo. En todos los campos que abarca deja honda huella de su genio.

Nacido en el seno de una familia liberal, continúa la ideología y la mantiene en la más refida lucha cívica. Es un joven desinteresado e idealista que observa lo que ocurre en el país. La república es gobernada patriarcalmente como una gran hacienda, en la que todas las manifestaciones del espíritu liberal han sido duramente reprimidas. Pero se ha encendido una pequeña antorcha revolucionaria, que se propaga con rapidez entre los jóvenes intelectuales.

Y aunque no concuerda con muchas de las reformas que el liberalismo incluye en su programa, los principios fundamentales de la ideología orientan su acción durante el transcurso de más de un cuarto del pasado siglo.

El entusiasmo juvenil que aplica en todas sus actividades le proporciona una imagen singular en un mundo de gente grave. Es más, agrega a este espíritu una capacidad de trabajo inagotable, que le permite realizar

las más grandes empresas que a otros hombres de su tiempo arrebatarían. Y así, a lo largo de su vida, es montonero, encendiendo la rebelión en una extensa provincia; agitador, a través de un periódico que publica; parlamentario liberal durante treinta años; intendente de Santiago y transforma totalmente la ciudad; candidato a la Presidencia de la República en una agitada jornada, y finalmente, senador por Coquimbo, convirtiéndose en el más vibrante clarín del ejército que lucha en la Guerra del Pacífico.

EL ESCRITOR

La vehemencia que pone en todo lo que acomete le lleva a convertirse en el más fecundo de los escritores de habla hispana. Escribe desde que toma conciencia del mundo que le rodea, hasta el día de su muerte.

Estudia leyes con desdén, sólo para cumplir, y ejerce como abogado lo justo, hasta que su pluma le permite subsistir. Es el primer escritor chileno que logra vivir de la pluma en un tiempo en que no existe mayor aliciente por las letras. Sensible al pasado de su patria y de sus hombres, el escritor se transforma en historiador.

Su inquietud intelectual le

obliga a leer con ansias cuanto cae en sus manos, para suplir esos estudios ligeros de su juventud. Pero es tan grande su capacidad de asimilación, que transforma su fabulosa memoria en una verdadera computadora humana, donde se analizan y se asocian las ideas, dándoles una visión amplia y relacionada del acontecer pasado.

Pertenece a una familia profundamente enraizada en las luchas por la independencia. Y desde niño ha escuchado relatos que hablan de odios y rivalidades entre familias. Sus dos abuelos fueron enemigos de los Carrera; pero Vicuña Mackenna está por encima de esas enemistades. Y tal como escribe la historia de su antepasado, relata después el ostracismo de los Carrera. Para él, todos son simplemente padres de la patria y se han sacrificado por Chile. La bondad de su corazón y el concepto de la grandeza heroica de los hombres anulan la pasión en ambas obras.

Su fecundidad monstruosa le lleva a escribir Páginas de mi Diario, una apretada síntesis de su viaje de dos años por Europa y Sudamérica. Luego van saliendo Los rasgos biográficos del abate Juan Ignacio Molina, la vida de San Martín, la de Mackenna, la de O'Higgins, un ensayo sobre Diego de Almagro, la historia de Santiago, la de Valparaíso y la de Juan Fernández, y una serie de ensayos sobre Lautaro, la Quintrala, la Guerra a Muerte, el Clima de Chile, los médicos de antaño. Pero es tan larga la lista de sus libros y escritos, que no puede compendiarse aquí.

EL INTENDENTE

Desde que asume la Intendencia de Santiago co-

mienza a desplegar una actividad de torbellino, que a todos asombra. Cambia tanto la fisonomía de la ciudad, que don René León Echazú, al escribir la Historia de Santiago, debe dividir el siglo pasado en dos etapas: antes y después de Vicuña Mackenna. Crea nuevos barrios con agua potable y alcantarillado, pavimenta calles, abre avenidas de circulación y transforma el risco del Santa Lucía en el más hermoso paseo de la ciudad. Recolecta estatuas, rejas, escudos nobiliarios, de piedra, levanta edificios y grandes terrazas. Traza plazas, senderos, grutas. Hace plantaciones de árboles y jardines.

Su labor es tanta, que pronto se agotan los fondos fiscales. Vicuña Mackenna echa manos a su patrimonio personal, y cuando éste se acaba, hipoteca sus propiedades. A su muerte, salen a remate el fundo Santa Rosa de Coimo y su casa quinta en la Avda. Vicuña Mackenna, lugar donde se encuentra hoy el museo de su nombre. Su viuda, doña Victoria Subercaseaux, debe arrendar una casa en la calle Villavicencio por el resto de sus días.

Don Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] Manuel Reyno Gutiérrez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyno Gutiérrez, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] Manuel Reyno Gutiérrez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile